

## EL PAPEL DE LAS CONTROVERSIAS EN EL ANALISIS HISTORIOGRAFICO: PAVLOV FRENTE A LA PSICOLOGIA

Gabriel Ruiz, Natividad Sánchez y Luis Gonzalo de la Casa  
Universidad de Sevilla

### RESUMEN

El estudio de las controversias y polémicas entre científicos constituye un aspecto de la historiografía que resulta de gran importancia. En este contexto, analizaremos el caso de I.P. Pavlov. El interés de este autor por la psicología se hace evidente en muchos de sus escritos. A través de sus publicaciones, Pavlov dejó constancia de su oposición a las ideas psicológicas dominantes fuera de la Unión Soviética. De esta manera, el estudio de las controversias que dicho autor mantuvo se convierte en una herramienta historiográfica de gran valor para la comprensión de la forma en que Pavlov concebía a la psicología de su época.

### ABSTRACT

The study of controversies and polemics between scientists is one of the most relevant aspects in Historiography. Within this context, we will analyse I.P. Pavlov's case. Pavlov's interest in Psychology was obvious and his opposition to psychological ideas outside Soviet Union was also clear in his works. From this point of view, the analysis of polemics sustained by this author is a valuable historiographical tool in understanding the way in which Pavlov conceived Psychology during his time.

Cualquier propuesta historiográfica para ser completa, además de plausible, debe contemplar en su estructura explicativa el papel jugado por las polémicas o controversias entre científicos a lo largo de la historia. Dichas polémicas, no pueden quedar reducidas a meras anécdotas secundarias, ni tampoco pueden quedar desarticuladas de las explicaciones sobre el cambio científico. Un acercamiento superficial y descontextualizado a esta actividad tan característica de los científicos de todas las épocas, produce inevitablemente la impresión de que las controversias nos ilustran exclusivamente sobre los rasgos de personalidad de los contendientes o sobre su brillantez o apasionamiento retórico. Por tanto, un objetivo inicial de nuestro trabajo consistirá en proponer algunos marcos explicativos en donde las polémicas encuentren su lugar como elemento historiográfico de primer orden.

No es este el primer acercamiento al tema que hemos realizado. En algunos trabajos anteriores, hemos analizado los debates entre Pavlov y Köhler (Ruiz, 1991); hemos propuesto que el desarrollo de la propia teoría pavloviana de la actividad nerviosa superior estuvo modulado por la Gestalt, actuando ésta como un imperativo externo de aquella (Ruiz, Sánchez y de la Casa, 1991); además, hemos analizado con detenimiento las consecuencias de la polémica Chomsky-Skinner, lo cual nos ha permitido relativizar su alcance (de la Casa, Sánchez y Ruiz, 1993). A lo largo de dichos trabajos, las controversias siempre se nos han mostrado como elementos de análisis claves, especialmente vinculados a situaciones de cambio científico.

Lo que nos proponemos en el siguiente estudio es seguir analizando la controversia como elemento historiográfico. Para ello, seguiremos estudiando el caso de I.P. Pavlov porque, además de ser un autor enormemente influyente en la historia de la psicología, fue proclive a polemizar con casi todos los psicólogos relevantes de su época. De esta manera, nuestro segundo y principal objetivo será analizar las controversias mantenidas por este autor desde las

propuestas historiográficas que contemplan a las mismas como un elemento relevante en su explicación, es decir, nos proponemos realizar el estudio de un caso, el de Pavlov, desde diferentes perspectivas para evaluar la validez relativa de las mismas.

### T.S. KUHN Y S. TOULMIN: LAS CONTROVERSIAS EN LA HISTORIOGRAFIA

El valor que la disputa científica tiene sobre el desarrollo de una disciplina ha sido una idea ampliamente aceptada desde mucho tiempo atrás. Sin embargo, y a pesar de este acuerdo, lo que sí ha ido variando ha sido la conceptualización que sobre las propias disputas o controversias han ido proponiendo distintos autores o distintas filosofías de la ciencia.

El modelo de las filosofías objetivistas según el cual las disputas científicas tenían un marcado carácter empírico y objetivo y donde la decisión o elección sobre una u otra teoría, se basaba exclusivamente en el apoyo objetivo que los datos prestaban a uno u otro posicionamiento, dejó paso hace ya tiempo a otros modelos de corte más complejo y propios de filosofías post-empiristas. Según estos últimos, aspectos subjetivos y sociales, cuestiones relacionadas con valores y con "políticas" científicas amplias entran a jugar un papel importante en los posicionamientos adoptados en las controversias científicas (Czubaroff, 1989).

En este sentido, no es extraño que uno de los primeros acercamientos a este problema fuera efectuado por T.S. Kuhn (Kuhn, 1986). Este autor relaciona el problema de las controversias entre científicos con la importante cuestión de la inconmensurabilidad entre paradigmas, uno de los conceptos claves en su propuesta historiográfica:

*" (...) Quienes proponen los paradigmas en competencia se encuentran siempre, por lo menos ligeramente, en pugna involuntaria. (...) estarán, hasta cierto punto, obligados a hablar sin entenderse..." (Kuhn, 1986, pp. 229-230)*

De este modo, podríamos afirmar que, durante el periodo revolucionario o en periodos de normalidad en el sentido kuhniano, cualquier debate parte, en cierto sentido, de una situación en la cual la comunicación se ve dificultada:

*" (...) El resultado inevitable es lo que debemos llamar, aunque el término no sea absolutamente correcto, un malentendido entre las dos escuelas en competencia. La comunicación a través de la línea de división revolucionaria es inevitablemente parcial" (Kuhn, 1986, 231).*

Dada esta situación, lo siguiente que deberíamos preguntarnos es qué recurso queda a un científico que tiene que elegir entre dos teorías rivales. Lo que Kuhn nos propone es considerar este problema como un caso de "**persuasión-conversión**" del científico, es decir, como una verdadera experiencia de reconversión paradigmática. Este proceso de "persuasión-conversión" se ajustaría al siguiente esquema: en la medida en que el debate no se asemeja a una prueba lógica, la superioridad de una teoría no puede probarse a través del mismo, porque el debate hace referencia a premisas y por tanto debería ser la persuasión y no la prueba la que finalmente "convierta". De lo anterior, no se deduce necesariamente que Kuhn no considere que existan buenas razones capaces de persuadir, mas bien lo que Kuhn quiere decir es que estas razones funcionan como valores, lo cual explicaría porque no siempre operan de la misma forma en todos los casos. De cualquier manera, el proceso de persuasión se agrava al existir sólo una comunicación parcial entre los distintos puntos de vista. Para Kuhn estos problemas comunicativos no son exclusivamente lingüísticos, por ello no pueden solucionarse con el uso de lenguajes neutros que los rivales usen de la misma forma. La única posibilidad de que el proceso de persuasión siga adelante consistiría en que los científicos en disputa se reconozcan como miembros de comunidades con distinto lenguaje y adopten el rol de "**traductores**". Aún así no siempre las buenas razones que llegan a persuadir necesariamente convierten. Para Kuhn la conversión es justo el proceso esencial a explicar para entender el cambio científico (Kuhn, 1986).

Otra propuesta igualmente influyente y más formalizada que la de Kuhn surge de la obra de Toulmin (Toulmin, 1977). Este autor utilizó una **analogía judicial** para intentar dotar de sentido a la complejidad de las disputas científicas. Este modelo establece una diferenciación entre dos tipos de argumentaciones. Por una parte, nos encontramos con la denominada **"argumentación codificada o formal"**, caracterizada por servir para justificar afirmaciones empíricas y formales; en este tipo de controversias, el acuerdo entre los contendientes en cuanto a conceptos, método y marco teórico hace de ella una argumentación fácilmente superable por cuanto las cuestiones implicadas son de carácter empírico, teniendo, por tanto, respuestas específicas y replicables. Por otra parte, están las denominadas **"argumentaciones científicas estratégicas consuetudinarias"**, se trata en este segundo caso de discusiones planteadas en torno a afirmaciones fundamentales, marcos explicativos y programas de investigación. Es en este tipo de disputa donde la metáfora judicial cobra todo su sentido, la resolución de las disputas se parecería a un caso que un "tribunal de última instancia" tuviera que juzgar. El discurso de los contendientes se torna dogmático y se argumenta no ya en base a datos empíricos, sino en cuanto a evaluaciones de la fuerza, debilidad, amplitud o limitaciones de las distintas opciones conceptuales y teóricas. Se trata de argumentaciones que pierden todo carácter formal, en palabras del propio Toulmin:

*"Ninguna demostración formal que se adecúe a las normas de argumentación aceptadas hasta ahora como las autorizadas en última instancia pueden brindar una solución sobre la que haya acuerdo, pues lo que está en discusión es la autoridad de esas mismas normas" (Toulmin, 1977, pp. 243).*

Obviamente la resolución de estas discrepancias exigen apelar no a una teoría preestablecida, sino a argumentos más amplios donde cobran un protagonismo esencial la evaluación comparativa en términos de precedentes históricos y la valoración de las consecuencias en términos de teorías más prometedoras cara al futuro.

El modelo judicial de Toulmin concibe al segundo tipo de disputas, las disputas estratégicas, como una situación que implica a dos científicos en posiciones teóricas contrarias tratando de influir en un juez o jurado:

*"Por falta de un procedimiento de decisión formal pues, las decisiones estratégicas finales deben ser materia de juicio individual por los "jueces" científicos autorizados..." (Toulmin, 1977, pp. 251).*

Quizás la limitación de este modelo se derive precisamente de esta analogía; el papel del "juez" como mero órgano decisorio no parece captar la importancia que en ciencia tienen los debates amplios, con amplias deliberaciones disciplinares en foros profesionalmente aceptados.

Una vez expuestas, en sus aspectos esenciales, dos de las propuestas formales más influyentes respecto al papel de las controversias, vamos a pasar a estudiar un caso concreto que nos permita dilucidar la validez, adecuación y limitaciones de las mismas.

## I.P.PAVLOV: ESTUDIO DE UN CASO

De particular relevancia para conocer los posicionamientos de Pavlov ante la psicología se toma el análisis que realizó de la obra de algunos de los más relevantes psicólogos de su época. Entre otros, Pavlov dejó constancia de sus opiniones frente a los trabajos de Bechterev, Thorndike, Guthrie, Lashley, Janet, Freud y el psicoanálisis o los psicólogos de la Gestalt, particularmente de Köhler. En un primer análisis, Windholz (1987) señala que Pavlov se mostró como un admirador del trabajo de Thorndike, combativo hacia Guthrie, hostil hacia Lashley, relativamente crítico hacia Janet y hacia Freud y, por último, ambivalente hacia Köhler.

Un error frecuente en este ámbito es la consideración de que Pavlov negaba la posibilidad de una psicología científica independiente de la fisiología. Tres aspectos pueden ser destacados ante esta afirmación:

a) En primer lugar, Pavlov siempre defendió que sus investigaciones eran una parte de la fisiología, situándose al margen de la psicología. En numerosas ocasiones Pavlov expresó afirmaciones como la siguiente:

*"Al que no lo haya experimentado por sí mismo le costará creer que las relaciones psicológicas más complicadas y más misteriosas en apariencia pueden ser sometidas a un análisis fisiológico objetivo, claro y fecundo..." (Pavlov, 1909, pág. 157)*

*"¿Porqué razón el reflejo condicionado y el proceso de su elaboración tendrían que ser algo distinto a la fisiología?. No veo ninguna razón para ello..." (Pavlov, 1924, pág. 148).*

b) En segundo lugar, Pavlov no escatimó esfuerzos para dejar clara su posición ante la psicología que estaban practicando sus contemporáneos<sup>1</sup>. Su rechazo ante una psicología de carácter dualista que prescindía de los hechos objetivos se hace evidente en numerosas ocasiones. Así, por ejemplo, reproducimos textualmente algunas de sus palabras extraídas de las transcripciones de sus famosas "charlas de los miércoles":

*"Es evidente que [los fisiólogos y los psicólogos] estamos trabajando sobre lo mismo. Pero, mientras nuestras nociones y nuestras concepciones están fundamentadas y son casi indiscutibles, por lo que se refiere a los psicólogos, la cosa no está tan clara." (pág. 438)*

*"...Volvamos de nuevo sobre los psicólogos. Digan ustedes lo que digan, se trata de especialistas de la palabra. No tienen en cuenta a los hechos" (pág. 446).*

c) Por último, es innegable que el interés de Pavlov por la Psicología le llevó a desarrollar algunas investigaciones que podríamos considerar como características de una psicología tradicional. Por ejemplo, Windholz (1987) señala varias áreas estrictamente psicológicas en las que Pavlov se vio inmerso desde 1901 hasta 1936: investigaciones en torno a las neurosis experimentales, trabajos sobre el sueño y la hipnosis, el desarrollo de una tipología de temperamentos, la teoría sobre el lenguaje o las experiencias sobre la resolución de problemas en monos antropoides son, entre otros, aspectos de la investigación de Pavlov que le sitúan dentro de la psicología. Desde este punto de vista, podríamos entender el aparente contrasentido que se plantea cuando Pavlov afirma:

*"...querría prevenir un malentendido en torno a mí. Yo no rechazo la psicología como conocimiento de la vida mental del hombre" (Pavlov, 1909, pág. 158).*

La opinión de Pavlov sería, por lo tanto, que la psicología podría llegar a existir como una ciencia independiente dedicándose al estudio de los estados subjetivos del hombre (Babkin, 1949).

Centrándonos en los enfrentamientos mantenidos entre Pavlov y los psicólogos de su época, puede ser relevante reflejar la disputa que, durante varios años, mantuvieron los laboratorios de Pavlov y Vladimir Bechtereov en torno al problema de las localizaciones corticales (Babkin, 1949).

---

<sup>1</sup> Tal y como se desprende del texto sobre la Historia de la Psicología Soviética de Kozulin (1984), Pavlov no sólo ignoró los avances de los psicólogos rusos y soviéticos, sino que, hasta cierto punto, ensombreció su desarrollo.

Un discípulo de Bechterev, llamado Belitski, informó en 1906 que en el curso de una serie de experimentos habían aislado el centro cortical de la salivación, ya que su extirpación anulaba todos los reflejos condicionales en los que participaba la salivación previamente instaurados. En el laboratorio de Pavlov se replicaron los experimentos citados llegando a conclusiones contrarias: la extirpación de la zona cortical propuesta desde el laboratorio de Bechterev ni anulaba los reflejos condicionales previos ni impedía la formación de reflejos nuevos. La polémica se fue extendiendo al negar Pavlov la fiabilidad de otra serie de descubrimientos realizados por Bechterev, como, por ejemplo, la localización del centro cortical del sabor.

La polémica saltó a la luz pública cuando Pavlov, en una reunión científica celebrada en San Petersburgo en 1907, apeló a su prestigio como científico para dar crédito a sus resultados. Desde ese momento cualquier reunión científica se convirtió en excusa para que se produjeran enfrentamientos entre Bechterev y sus colaboradores frente a Pavlov y los suyos. La polémica alcanzó tales cotas que llegó a un momento en que, cuando Pavlov o alguno de sus discípulos presentaban un trabajo, Bechterev y sus estudiantes se retiraban de la discusión.

La solución definitiva al conflicto tuvo lugar en 1909, cuando en el propio laboratorio de Bechterev se realizaba una demostración por parte de uno de sus colaboradores llamado Spirtov de la pérdida absoluta de los reflejos condicionales de salivación en dos perros a los que se le habían extirpado los supuestos centros corticales de la salivación. Tras mostrar a los perros un vaso que contenía varios terrones de azúcar se comprobó como la visión de este estímulo no había producido ni una gota de saliva.

Pavlov solicitó de inmediato que se le facilitara una solución de ácido y tras verter unas gotas varias veces en la boca de los perros se comprobó de inmediato como la mera visión del ácido producía el reflejo condicional. A pesar del riesgo que corría con esta demostración, Pavlov demostró que sus conclusiones eran correctas.

No todas las controversias que Pavlov mantuvo tuvieron un carácter tan concreto como la descrita con Bechterev, sino que en numerosas ocasiones, los enfrentamientos giraron en torno a concepciones más generales. Pasaremos a continuación a describir algunos de los más representativos.

Por ejemplo, y en referencia a E.R. Guthrie, Pavlov consideró que éste no había sido capaz de comprender su teoría de los reflejos condicionales. En el conocido trabajo "Respuesta de un fisiólogo a los psicólogos", publicado en el *Psychological Review* en 1932, Pavlov critica el análisis que del reflejo condicionado había realizado Guthrie (1930). A pesar de la alta consideración que este último concede a la posibilidad de elaborar una teoría del aprendizaje en términos de reflejos condicionales, Pavlov consideró que Guthrie había llevado a cabo un análisis en exceso simplista del fenómeno, al eliminar todo el sistema conceptual de carácter fisiológico que sustentaría la aparición y modificaciones de los reflejos condicionales. Pavlov no fue capaz de asistir impasible a la reinterpretación que Guthrie hizo de términos tales como la inhibición, la extinción temporal o la irradiación. Tal y como señala Quintana (1985), la diferencia fundamental entre Pavlov y los psicólogos conductistas americanos era la consideración "nervista" del primero frente a la orientación E-R de los segundos, que les permitía prescindir del papel del sistema nervioso en la explicación del comportamiento.

Las críticas de Pavlov recibieron respuesta por parte de Guthrie (1934), quién se reafirmó en sus posicionamientos considerando que la base del aprendizaje estaría en la ley general del condicionamiento simultáneo.

Otro psicólogo americano que recibió las críticas de Pavlov fue Lashley. El enfrentamiento tuvo dos momentos particularmente llamativos: el primero de ellos se desarrolló durante la celebración del IX Congreso Internacional de Psicología celebrado en New Haven (EE.UU.) en 1929. Pavlov asistió como conferenciante invitado al citado congreso, no sin antes expresar sus dudas sobre el papel que podía jugar un fisiólogo en un congreso de Psicología. Tras el discurso inaugural pronunciado por Lashley, Pavlov reaccionó violentamente

ante el ataque a la teoría de los reflejos que Lashley había incluido en su conferencia. Señala Windholz (1987) que la respuesta de Pavlov, que duró en tomo a 20 minutos, fue tan virulenta que incluso el traductor tuvo tremendas dificultades para desarrollar su trabajo con dignidad. Las últimas palabras de Pavlov fueron: "El profesor Pavlov afirma: ¡no!" (cit. en Windholz, 1987, pág. 105).

El segundo de los momentos en el que Pavlov expresó su rechazo a las posiciones de Lashley toma cuerpo en el repaso al artículo de Lashley (1930) titulado "Basic neural mechanisms in behavior" que Pavlov incluyó en su artículo de 1932 ya mencionado. Pavlov desarrolló una crítica especialmente dura al negar la validez de los datos obtenidos por Lashley tras las ablaciones practicadas en diferentes secciones del sistema nervioso:

*"Como todos los fisiólogos saben muy bien, estos experimentos (con lesiones en el sistema nervioso) son sólo groseramente aproximados y carecen de todo valor probatorio..." (Pavlov, 1932a, p. 319).*

Pavlov rechazó los experimentos realizados por Lashley desde una posición estrictamente fisiológica, aduciendo que en ningún caso se había logrado el objetivo perseguido: la destrucción total de las vías nerviosas que supuestamente controlaban los procesos analizados. Ante los posicionamientos teóricos de Lashley, defendiendo una organización dinámica del sistema nervioso, Pavlov (1932a) se pregunta:

*"¿Que propone nuestro autor en lugar de la teoría de los reflejos?" y su respuesta es tan rotunda como la de 1929: "Nada" (pág. 324).*

El final de esta historia nos viene dado por Babkin (1949), quien reproduce parcialmente una carta en la que Lashley le comenta, en fecha tan tardía como 1946, su opinión sobre la influencia de la obra de Pavlov en el desarrollo de la Psicología Norteamericana. En términos muy respetuosos, Lashley reconoce la importancia de Pavlov en el desarrollo de una psicología de orientación objetiva y elogia el método del reflejo condicionado como procedimiento válido para la investigación de los procesos psicológicos. Sin embargo, señala que Pavlov no llegó a construir un sistema conceptual más allá de los datos experimentales:

*"Me parece", considera Lashley, "que las características de su trabajo que le dieron sus mayores apoyos para ser considerado un genio han sido las de menor influencia en la psicología americana" (cit. en Babkin, 1949, p. 322).*

Probablemente, las más intensas y abundantes críticas en la obra de Pavlov se refieren a la psicología de la Gestalt y, más específicamente, a las aportaciones de W. Köhler, aunque otros gestaltistas como K. Koffka o K. Lewin también serían blanco de las descalificaciones de Pavlov.

Ya han sido abordados en otros trabajos algunos de los aspectos más relevantes del enfrentamiento entre Pavlov y Köhler (Ruiz, 1991; Ruiz y Sánchez, 1990; Ruiz, Sánchez y de la Casa, 1991). Más allá de las interpretaciones de las conductas mostradas por los chimpancés, la oposición de Pavlov a las concepciones de la Gestalt fue mucho más general. Los aspectos más relevantes de la crítica de Pavlov hacia la Gestalt y los gestaltistas serían los siguientes (Windholz, 1984):

a) Pavlov consideró que Köhler no había llegado a captar el significado de su teoría de la actividad nerviosa superior, bien por no haber leído su obra con detenimiento, bien por haber sesgado su teoría al haberla interpretado desde el tamiz de las concepciones dualistas<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Curiosamente, Windholz (1984b) invierte el argumento de Pavlov, llegando a la conclusión de que fue él mismo el que no había entendido la obra de Köhler (1933) objeto de sus críticas. Según

b) Pavlov acusó a Köhler de realizar un estudio de la experiencia consciente que implicaba la asunción de un posicionamiento dualista y animista.

c) La necesidad de realizar un análisis de los fenómenos complejos por descomposición en sus elementos componentes para, a continuación, verificar las relaciones entre ellos enfrentó a Pavlov con la consideración holista de los fenómenos psicológicos propuesta por los psicólogos de la Gestalt.

## CONCLUSIONES

A la vista de lo expuesto en los puntos anteriores, parece existir una dificultad general en la aplicación directa de las ideas de Kuhn y de Toulmin a las controversias descritas. Esta dificultad no proviene de la inexactitud de las propuestas, sino, más bien, de la complejidad y variabilidad en los factores implicados en las polémicas expuestas.

No obstante, podemos intentar un análisis general desde el cual contemplar aquellos aspectos de las interpretaciones de Kuhn y Toulmin que entendemos que podrían aplicarse al caso analizado. En este sentido, ¿hasta qué punto las controversias entre Pavlov y sus coetáneos fueron, entre otros, **aspectos significativos para entender el rumbo que tomó la psicología** a partir de la propuesta de Watson?, ¿por qué el proceso de "persuasión-conversión" alcanzó **sólo a los aspectos metodológicos** de la propuesta de Pavlov?. Desde nuestra perspectiva, los evidentes puntos de contacto entre ambas tradiciones -la preocupación común por el estudio objetivo del comportamiento- favorecieron la recepción por parte de los psicólogos de aquellos aspectos de la teoría pavloviana compatibles con los principios del conductismo. Sin embargo, el hecho de que la reflexología y la psicología de la época conformaran tradiciones disciplinares distintas podría explicar el que la conversión fuera parcial.

Desde el modelo que Toulmin plantea, sería posible hacer una primera diferenciación entre las distintas controversias que Pavlov mantuvo: por una parte, la polémica con Bechterev nos parece un caso claro de argumentación codificada o formal, mientras que, por otra parte, el resto de las mismas podrían incluirse en la categoría de argumentaciones científicas estratégicas consuetudinarias. También desde esta perspectiva, la controversia entre Pavlov y Lashley nos permite plantear un nuevo análisis del desarrollo de la tradición fisiológica en el conductismo: ¿ en qué medida Pavlov no actuó como un "juez" revestido de autoridad al afirmar que el trabajo de Lashley adolecía de defectos metodológicos de peso ?.

Cualquiera que fueran las cualidades y limitaciones de los análisis anteriores, nos parece conveniente plantear una primera clasificación tentativa que nos ayude a entender la diversidad de controversias mantenidas por el autor que hemos analizado. Nuestro análisis distinguiría, en primer lugar, entre "**controversias generales**", aquellas que implican autores que pertenecen a tradiciones disciplinares distintas, y "**controversias particulares**", aquellas que implican autores que pertenecen a la misma tradición disciplinar. A su vez, cada una de las dos categorías anteriores puede subdividirse en tres tipos distintos:

i) **Empíricas**: cuando la polémica gira en torno a resultados experimentales.

ii) **Conceptuales**: cuando la polémica gira en torno a aspectos formales; a su vez, éstas podrían ser "**teóricas**" si los debates versan sobre interpretaciones de resultados u observaciones empíricas, o "**epistemológicas**", si los debates plantean aspectos de fundamentación de una disciplina.

---

argumenta Windholz, la crítica realizada por Köhler iba dirigida a la psicología norteamericana y, más concretamente, al rechazo de la experiencia subjetiva y la dependencia del condicionamiento del conductismo de Watson y no a la teoría pavloviana de la actividad nerviosa superior.

iii) **De prioridad**, cuando la polémica gira en torno a la autoría de un descubrimiento o interpretación.

En este sentido, la polémica que mantuvieron Pavlov y Bechterev sería "particular-empírica", la mantenida con Guthrie sería del tipo "general conceptual-teórica", las mantenidas con Lashley serían de los tipos "general conceptual-teórica" y "general-empírica" y, finalmente, las mantenidas con Köhler serían de los tipos "general conceptual-teórica" y "general conceptual-epistemológica".

Aunque este primer análisis no está exento de ciertas limitaciones, probablemente las que se derivan de toda propuesta taxonómica, no es menos cierto que su validez última vendrá dada por la medida en la cual sea un factor de ayuda en la mejor comprensión historiográfica de las polémicas y por la capacidad heurística de nuestra propuesta. Estas nuevas investigaciones deberán profundizar en algunos aspectos relevantes, entre los que destacaríamos especialmente los siguientes: i) la adecuación de nuestro análisis a otras controversias relevantes en la historia de la psicología; ii) la articulación del mismo en el marco de explicaciones historiográficas más generales. A esta tarea esperamos poder dedicar alguno de nuestros futuros trabajos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BABKIN, B.P. (1949). *Pavlov: A Biography*. Chicago: University of Chicago Press.
- BOAKES, R.A. (1984). *Historia de la psicología animal. De Darwin al conductismo*. Madrid: Alianza Psicología, 1989.
- CZUBAROFF, J. (1989). The deliberative character of strategic scientific debates. En H.W. Simons (Ed.), *Rhetoric in the human sciences*. London: Sage, pp. 27-48.
- DE LA CASA, G., SANCHEZ, N. Y RUIZ, G. (1993). Chomsky contra Skinner: la polémica que nunca existió. *Revista de Historia de la Psicología*, en prensa.
- GUTHRIE, E.R. (1930). Conditioning as a principle of learning. *Psychological Review*, 37, 412-428. (Trad. Cast. en Gondra, J.M. (1990) (3ª Ed.). *La psicología moderna*. Bilbao: DDB
- GUTHRIE, E.R. (1934). Pavlov's theory of conditioning. *Psychological Review*, 41, 192-206.
- KUHN, T.S. (1986). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: F.C.E.
- KOZULIN, A. (1984). *Psychology in Utopia. Toward a Social History of Soviet Psychology*. Cambridge: MIT press.
- LASHLEY, K.S. (1930). Basic neural mechanisms in behavior. *Psychological Review*, 37, 1-24.
- PAVLOV, I.P. (1909). Las ciencias naturales y el cerebro. En I.P. Pavlov, *Actividad nerviosa superior*, págs. 149-159. Barcelona: Fontanella, 1973.
- PAVLOV, I.P. (1924). Lecciones sobre el trabajo de los hemisferios cerebrales. En I.P. Pavlov, *Actividad nerviosa superior*, págs. 123-148. Barcelona: Fontanella, 1973.
- PAVLOV, I.P. (1932). The reply of a physiologist to psychologists. *Psychological Review*, 39, 91-127.
- QUINTANA, J. (1985). *Psicología de la conducta. Análisis histórico*. Madrid: Alhambra Universidad.
- RUIZ, G. (1991). La influencia de Köhler sobre Pavlov. El efecto de transposición de la discriminación y su importancia para la teoría de la actividad nerviosa superior. *Revista de Historia de la Psicología*, 12, 57-68.
- RUIZ, G Y SANCHEZ, N. (1990). El equilibrio de los procesos nerviosos en los hemisferios cerebrales según Pavlov. El caso del estereotipo dinámico. *Revista de Historia de la Psicología*, 11, 347-354.
- RUIZ, G., SANCHEZ, N. Y DE LA CASA, G. (1991). La psicología de la Gestalt como un imperativo externo en el desarrollo de la teoría pavloviana de la actividad nerviosa superior. *Revista de Historia de la Psicología*, 12, 41-47.
- TOULMIN, S. (1977). *La comprensión humana I. El uso colectivo y la evolución de los conceptos*. Madrid: Alianza.



- WINDHOLZ, G. (1984). Pavlov vs. Köhler. Pavlov's little-known primate research. *Pavlovian Journal of Biological Sciences*, 19, 23-31.
- WINDHOLZ, G. (1987). Pavlov as a Psychologist. A reappraisal. *Pavlovian Journal of Biological Sciences*, 22, 103-112.